

smor, le habló en español en sus últimos momentos; y esta prueba de amistad la consoló en tales términos, que significó moria contenta: espiró en los brazos de madama de Maintenon. El rey, al saber su muerte, dijo públicamente que «aquel era el único disgusto que le había dado su esposa.» Bossuet y Flechier pronunciaron la oración fúnebre de esta princesa, de la cual dicen la mayor parte de los escritores franceses que fué una santa.

MARIA LECZINSKA, hija de Estanislao, rey de Polonia, casó con Luis XV en 1725 y murió en 1768. Su padre había sido despojado de su reino y se hallaba en la mayor desgracia cuando se verificó este matrimonio inesperado.

MARIA ANTONIETA DE AUSTRIA, hija de la emperatriz María Teresa, nació en 1755; casó en 1770 con Luis XVI, entonces duque de Berry. Las fiestas de este matrimonio fueron turbadas por grandes calamidades. Apenas subió al trono (1774) esta princesa, á la cual no se podía censurar mas que una conducta ligera y demasiado orgullo, fué el blanco de toda clase de ataques, y al estallar la revolución llegó á ser el objeto de violentas prevenciones á causa de su intimidad con los enemigos de las nuevas instituciones. Después de haber contribuido á las desgracias de su esposo, quiso á lo menos participar de ellas, viéndose como él insultada y amenazada en las jornadas del 5 y 6 de octubre; conducida á París con él después de la prisión de Varennes, encerrada en el Temple y después en la Conserjería, y por último, condenada á muerte á causa de las imputaciones mas infames y calumniosas, subió al cadalso revolucionario el 16 de octubre de 1793. María Antonietta sufrió sus desgracias con heroica resignación. Entre los escritos publicados acerca de esta princesa, citaremos: *Historia completa del cautiverio de Luis XVI y de la familia real*, París, 1817, en 8º. En 1793 vieron la luz pública *Reflexiones sobre el proceso de la reina, por una mujer* (madama de Stael).

MARIA DE BORGONA, hija única de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, nació en Bruselas en 1437, murió en Bruselas en 1482; no tenía mas que 21 años de edad cuando heredó los vastos estados de su padre. Espuesta á los ataques de Luis XI y á las rebeliones de sus propios súbditos, buscó un esposo que pudiera servirle de protector, y escogió en 1487 al archiduque Maximiliano, hijo del emperador Federico III. Esta union transmitió á la casa de Austria los estados y derechos de los duques de Borgoña, y estableció así entre esta casa y la Francia una rivalidad que duró muchos siglos.

MARIA DE AUSTRIA, reina de Hungría y de Bohemia, hija de don Felipe el Hermoso y de doña Juana la Loca, nació en Bruselas en 1505. En 1521 casó con Luis Jagellon, rey de Hungría y de Bohemia, que pereció el 29 de agosto de 1526 en la batalla de Mohacs, ganada sobre los Húngaros por el emperador de los Turcos Soliman II. María amaba extraordinariamente á su esposo, y sintió tanto su muerte, que á pesar de habersele presentado otros matrimonios ventajosos, se obstinó en permanecer viuda por todo el resto de su vida. El emperador Carlos V, su hermano, la nombró en 1531 gobernadora de los Países Bajos, cargo difícil que desem-

peñó por muchos años con prudencia y sabiduría, adquiriendo en él tanta gloria como reputación por la firmeza que desplegó en circunstancias muy apuradas, y por haber demostrado en otras un valor superior á su sexo. En 1542 fundó una pequeña ciudad, que en su honor fué llamada Mariemburgo. Vino á España con el emperador y con su hermana mayor doña Leonor, y murió en Cigales, junto á Valladolid, en 18 de octubre de 1558. Fué sepultada en San Benito el Real de Valladolid; pero en 1574 trasladaron su cuerpo al Panteon del Escorial.

MARIA DE AUSTRIA, sobrina de la anterior, emperatriz de Alemania y reina de Hungría y de Bohemia, era hija del emperador Carlos V y de doña Isabel de Portugal, y nació en Madrid el 21 de junio de 1528. Casó con el emperador de Alemania Maximiliano II, en cuya corte se hizo célebre por sus grandes talentos y virtudes. Muerto su esposo en 1676, volvió á Madrid doña María, y se retiró al convento de las Descalzas Reales, que había fundado su hermana doña Juana, donde hizo una vida ejemplar hasta el 26 de febrero de 1603, en que falleció, siendo sepultada en el coro del mismo monasterio. Doña María de Austria fué hija, esposa y madre de cinco emperadores; y su hija doña Ana de Austria casó con el rey de España don Felipe II.

MARIA LUISA, archiduquesa de Austria, ex-emperatriz de los Franceses, duquesa de Parma, Plasencia y Guastalla, hija de Francisco I, emperador de Alemania, y de María Teresa de Nápoles, nació el 12 de diciembre de 1791. Había cumplido 56 años á la hora de su muerte. Su carácter era en extremo amable, pero débil en alto grado. Regenta del imperio una porcion de veces durante la ausencia de Napoleón, jamás supo dar su parecer acerca de los asuntos políticos, dejando siempre que el consejo que le estaba unido hiciese lo que mejor le pareciese. Con respecto á esto, en el memorial de Santa Elena se leen las siguientes palabras: «El emperador decía que durante su vida se había ocupado mucho de dos mujeres muy diferentes la una de otra: una de ellas representaba el arte y las gracias; la otra, la inocencia y la simple naturaleza;» no obstante, según sus observaciones, cada una de ellas tenía su precio. La primera no pedía nunca nada á su marido, pero debía á todo el mundo; la segunda no se atrevía á pedir nada, cuando nada poseía, lo que era muy raro; ella creía no poder tomar nunca nada sin pagar en el mismo momento. Por lo demás ambas eran buenas, amables y muy apegadas á su marido. El emperador decía que las había siempre hallado de un humor igual y sumamente complacientes. Napoleón tuvo siempre mucho afecto á María Luisa; pero la emperatriz le olvidó desde que se separaron, y se puede decir que esta princesa no ha dejado ningun recuerdo en Francia, donde permanece siempre viva la memoria de Josefina. El matrimonio del emperador se anunció en el senado por un mensaje, en el cual se notaba la siguiente frase: «Hemos querido contribuir eminentemente á la dicha de la presente generación. Los enemigos del continente han fundado su prosperidad procurando su desunion. Ellos no podrán dar pábulo á la guerra suponiéndonos proyectos incompa-

tibles con los lazos y los deberes del parentesco que acabamos de contraer con la casa imperial reinante de Austria.» El matrimonio fué celebrado el 4º de abril de 1810: es sabido que durante las fiestas hubo que deplorar el incendio del palacio del príncipe de Schwarzenberg, que parodió la catástrofe acaecida en el matrimonio del delfín (Luis XVI) con María Antonieta, también archiduquesa de Austria. En 1814 Napoleón presentó á María Luisa y al rey de Roma á la guardia nacional, diciéndole: «Parto con confianza; voy á combatir al enemigo: os dejo lo que mas amo en el mundo, la emperatriz y mi hijo.» Napoleón no debía volver á verlos. En medio de las graves circunstancias en que se halló colocada, María Luisa dejó París, y partió para Blois. El emperador juzgó así de esta marcha: «No apruebo el partido que han hecho tomar á la emperatriz, haciéndole que dejase la capital. Su sola presencia en París hubiera sido suficiente para impedir la traición y la defección de algunas de mis tropas. Yo permanecería todavía á la cabeza de un ejército respetable, con el cual hubiera obligado á los enemigos á abandonar la ciudad y firmar una paz honrosa. La inopinada muerte de la archiduquesa María Luisa, acaecida en 17 de diciembre de 1817, prepara una nueva complicación en los asuntos de Toscana.

Los tratados de 1815, aclarados posteriormente por el tratado de 1844, estipulaban que á la muerte de la archiduquesa, el duque de Luca dejaría sus estados á la Toscana, y tomaría posesion de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, y recibiría de aquella el Pontremoli y su territorio. Cuando el duque de Luca, anticipándose á la posesion de la herencia de la archiduquesa, cedió su ducado de Luca á la Toscana, mediante una suma en renta que le fué concedida, se convino que Pontremoli quedaria á favor de la espresada Toscana hasta que la muerte de la duquesa de Parma diese lugar á lo prevenido en los tratados. Los habitantes de Pontremoli se hallaban muy satisfechos con semejante arreglo que por algun tiempo les dejaba bajo la autoridad de un príncipe liberal é ilustrado. Su contento ha sido de poca duracion y la muerte repentina de María Luisa hace inevitable para Pontremoli un cambio de gobierno contra el cual sus habitantes habían querido insurreccionarse. En los momentos en que escribimos este artículo han sido ocupados los ducados de Parma y Módena por las tropas austríacas, y aunque se ignora aun si la ocupacion se ha hecho á instancia de los soberanos de aquellos dos estados, revela de todos modos que el gobierno del Austria mira con repugnancia las innovaciones hechas en Italia por el varon ilustre que con tanta gloria ocupa hoy la silla de san Pedro.

MARIA I TUDOR, reina de Inglaterra, nació en 1515, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragon. Había sido educada lejos del trono, en una especie de desierto. A la muerte de su hermano Eduardo VI, 1553, Juana Grey quiso disputarle la corona por instigacion del duque de Northumberland; pero encontró pocos partidarios, y cayó en poder de su rival, que mandó cortarle la cabeza. María restableció en Inglaterra el catolicismo, persiguió á los reformadores, y condujo á multitud de ellos al cadalso y á la hoguera. En 1554 se había casado con Felipe II, hijo de Carlos V,

pero fué abandonada por este príncipe desde que subió al trono de España. Murió sin hijos en 1558. Fué apellidada la Sanguinaria.

MARIA II, reina de Inglaterra, hija mayor de Jacobo II y de su primera mujer Ana Hyde, nació en 1662; se casó á la edad de 15 años con el príncipe de Orange, después Guillermo III, y fué tal el cariño que le mostró que supo con entusiasmo la caída de su propio padre á quien su esposo acababa de reemplazar en el trono (1688). Hija de un padre católico fué protestante fanática. Murió de viruelas en 1693 á la edad de 33 años.

MARIA DE LORENA, reina de Escocia, hija de Claudio, duque de Guisa, casó en 1534 con Luis II de Orleaus, duque de Longueville, que murió 3 años después de su matrimonio; en 1536 casó con el rey de Escocia Jacobo V y fué madre de la desgraciada María Estuardo. Habiendo quedado viuda muy jóven (1542), fué nombrada regenta del reino. María se dejó dominar por sus hermanos los Guisa, persiguió á los que habían abrazado la reforma y preparó de este modo las desgracias de su hija. Murió en 1560.

MARIA ESTUARDO, reina de Escocia y de Francia, hija de Jacobo V rey de Escocia, y de María de Lorena, nació en 1542, perdiendo á su padre á los 8 dias de su nacimiento, y fué proclamada reina bajo la tutela de su madre María de Lorena. Casó en 1558 con el delfín de Francia, que al año siguiente fué proclamado rey bajo el nombre de Francisco II. Viuda á los 18 meses de matrimonio, volvió á Escocia; pero su amor á la religion católica sublevó contra ella sus súbditos que habían abrazado la reforma con fanatismo. Dominada por una loca pasion se casó en 1565 con el jóven Enrique Darnley su primo, que no tenía mas prenda favorable que su hermosura; y por lo tanto no fué venturoso este enlace. Celoso Enrique Darnley de un italiano llamado David Rizzio, secretario y confidente de la reina, hizo asesinar en presencia de María; y empero no tardó en perecer este príncipe (1567) de una manera trágica, sospechándose que María Estuardo no fué estraña á su muerte. Tres meses después de la catástrofe, se casó de nuevo, y no temió elegir por marido al mismo á quien acusaban de haber consumado el asesinato de Darnley, el conde de Bothwell. Indignados los Escoceses se armaron en todas partes contra ella, se apoderaron de su persona, quisieron obligarla á abdicar y abjurar su religion. Habiendo logrado escaparse del castillo de Lochleven donde estaba prisionera, se refugió en Inglaterra (1568), esperando hallar proteccion al lado de su prima la reina Isabel; pero esta princesa que era su rival y su enemiga jurada, después de haber fingido interesarse en sus desgracias, la encerró en una estrecha prision, y la tuvo prisionera durante 48 años, pues aunque se hicieron muchas tentativas para sacarla de su encierro, todas fueron inútiles. Habiendo conspirado contra Isabel un tal Rabington, decidido católico, la artificiosa reina se valió de este pretexto para acusar á María de cómplice en esta conjuracion é hizo condenarla á muerte (1587). Sufrió el suplicio con heroica resignacion, protestando su inocencia. María Estuardo pasaba por la mujer mas hermosa de su tiempo; estaba además dotada de talento y no escasa ins-

truccion. Se han conservado de ella algunas poesias llenas de gracia y sensibilidad, entre otras su adios á la Francia, país á que mostraba grande predileccion. A pesar del vivo interés que inspira el nombre de María Estuardo, es imposible desconocer que esta princesa apasionada é irascible fué algunas veces criminal, y que se atrajo por su imprudencia parte de sus desgracias. Por lo demás tuvo que luchar con los enemigos mas terribles, principalmente con Murray, su hermano natural, que aspiraba al trono, y con Knox, atrevido reformador y adversario fogoso del catolicismo. Buchanan ha escrito contra ella libelos infamatorios. María tuvo de su matrimonio con Darnley un hijo que reinó después en Escocia bajo el nombre de Jacobo VI y en Inglaterra bajo el de Jacobo I. María Estuardo es el asunto de una de las tragedias mas hermosas de Schiller; esta pieza ha sido imitada por Mr. Lebrun. En 1840 vieron la luz pública unas *Cartas inéditas de María Estuardo*, impresas en casa de Didot y las cuales dan alguna luz sobre su historia.

MARIA TERESA DE AUSTRIA, emperatriz, nació en 1717, hija del emperador Carlos VI, casó en 1736 con Francisco, duque de Lorena. No teniendo su padre hijo varon, le aseguró su sucesion por el acta célebre conocida con el nombre de *Pragmática sancion*; pero á la muerte de este príncipe (1740) tuvo muchos competidores, y María Teresa se vió atacada por todas partes: el rey de Prusia Federico II invadió la Silesia: el elector de Baviera, sostenido por la Francia, se hizo coronar emperador bajo el nombre de Carlos VII. María Teresa tuvo á raya á todos sus enemigos; pero obligada á dejar á Viena se refugió en Hungría, reunió los nobles de aquel país, les presentó á su hijo en la cuna y supo interesarlos de tal modo en favor de su causa que todos á una voz esclamaron: *Moria mur pro rege nostro Maria Theresa*. Protegida por la Inglaterra venció al elector de Baviera en Dettingen en 1743: habiendo muerto este príncipe en 1745, fué restablecida en la posesion de todos sus estados y logró hacer elegir á su marido, que fué coronado emperador bajo el nombre de Francisco I. Firmada una paz general en Aix-la-Chapelle en 1748, María Teresa pudo ocuparse en reparar los males de la guerra. Protegió las artes y el comercio y fundó universidades. Su reinado no fué ya turbado sino por una nueva lucha con la Prusia, conocida con el nombre de guerra de Siete Años (1756-63): en esta ocasion tuvo por aliada á la Francia; pero no por eso se vió menos obligada á ceder la Silesia á Federico II por el tratado de Hubertsburgo. María Teresa fué cómplice en 1772 de la emperatriz de Rusia y del rey de Prusia en la iníca particion de la Polonia. Murió en 1780 dejando sus estados hereditarios á su hijo José II, que había sido coronado emperador desde el año de 1765.

MARIA DE MOLINA, reina de Castilla y de Leon, hija de Alfonso de Molina, descendiente de sangre real, casó en 1282 con Sancho IV, su primo hermano: fué nombrada en 1295 regenta de Castilla durante la minoria de su hijo Fernando y gobernó con sabiduría. Nombrada de nuevo regenta en 1312 á la muerte de su hijo Fernando, resignó la autoridad para evitar toda clase de discordias y murió respetada en 1322.

MARIA DE PORTUGAL, reina de Castilla, hija de doña Beatriz de Castilla. Nació en 1313 y casó con don Alfonso XI rey de Castilla, en 1328. Al principio de su matrimonio mostrábase esta reina infecunda, lo cual dicen que dió lugar al disgusto de su esposo y á que le fuese infiel, apasionándose de doña Leonor de Guzman. Sin embargo, en 1332 dió á luz un infante que se llamó don Fernando y murió á los pocos meses, y en agosto de 1333 otro, que heredó el trono de Castilla con el nombre de don Pedro, y á quien se llamó *el Justiciero* por algunos, y por los mas *el Cruel*. A pesar de esto don Alfonso continuó distinguiendo con su cariño á la favorita, y dícese que la reina tuvo que sufrir de ella no pocos desaires: lo que no tiene duda es que doña Leonor, en ocasion que pudo haberlo, se negó á aspirar al trono, y que doña María se mostró tan celosa y vengativa con su rival, que apenas murió don Alfonso, envió uno de sus escuderos al alcázar de Talavera donde la favorita se hallaba, con órden de que la asesinasen, como lo verificó. Poco después estalló la guerra civil entre don Pedro y sus hermanos don Fadrique y don Enrique, hijos de doña Leonor de Guzman: y en 1456 fué cuando el rey cometió en Toro los horrosos asesinatos en presencia de su misma madre, que le maldijo, esclamando que la había deshonrado y fastimado para siempre y que ya mas deseaba morir que vivir. Pocos dias después se retiró doña María á Portugal, donde se dijo que su padre don Alfonso había acelerado su muerte porque no quiso prestarse á un amor incestuoso: estos rumores no están suficientemente justificados. Doña María murió en Eborá el 18 de enero de 1357: su cuerpo fué trasladado á Sevilla.

MARIA LUISA DE ORLEANS ó DE BORBON, reina de España, hija de Felipe, duque de Orleans, hermano de Luis XIV *el Grande*, y de Enriqueta Ana de Inglaterra, nació en 26 de abril de 1662; recibió esta princesa una educacion correspondiente á su alta clase; antes de llegar á la adolescencia ya se hizo notable, no solo por su hermosura, sino tambien por sus talentos y singular piedad. Ajustadas las paces entre España y Francia en 1678, nuestro rey don Carlos II, á quien se llamó *el Hechizado*, solicitó la mano de María Luisa, que le fué al momento concedida; y firmados los contratos en 30 de agosto de 1679, se celebraron los desposorios en Fontainebleau al dia siguiente, haciendo las veces del rey don Carlos su apoderado el príncipe de Conti. Vino después á España y fué recibida con grandes fiestas y regocijos en todos los pueblos del tránsito hasta Madrid, donde hizo su entrada pública el 13 de enero de 1680. Aunque esta reina no fué notable por ninguno de los grandes hechos que se celebran en otras princesas, merece grande elogio si se atiende á sus virtudes sólidas y modestas, al amor que demostró siempre á los pobres y al constante interés que le inspiraban los Españoles. Gobernaba por el rey cuando éste se hallaba ausente, y mostraba tanta capacidad como espedicion en los negocios: disponia la organizacion de nuevas tropas, madrugaba para verlas partir cuando ordenaba su incorporacion al ejército, y arreglaba por sí misma las marchas para que no molestasen á los pueblos encargando la exactitud en las

pagas para librar de estorsiones á los pobres. Si se recibía en la corte alguna noticia adversa para el Estado, se deshacía en lágrimas, pensando en los males que podrían resultar á los Españoles; y habiéndole anunciado durante una grave enfermedad que la villa de Madrid quería ofrecer á Dios un templo por su salud, la reina, muy ardiente en su piedad, pero también muy ilustrada, contestó con viveza: « Si ha de ser de hacienda de mis vasallos, no la quiero. » Como este, refieren los cronistas muchos rasgos de la esposa de Carlos II. Durante su última enfermedad no se apartaba de las puertas de palacio una multitud inmensa de habitantes de la corte de todas edades, sexos y condiciones, que iban á preguntar por su salud y rogaban á Dios por ella: dijéronse para consolarla, y respondió: « Bien me deben ese afecto, por lo mucho que siempre les he querido. Si yo pudiera con la sangre de mis venas quitarles tantas cargas como tienen, lo hiciera. Daria mi vida por el menor de ellos; que su fe y su lealtad lo merece todo. » Con estas y otras preciosas cualidades nadie extrañará que los Españoles, y particularmente los Madrileños, adorasen mucho á doña María Luisa. El único disgusto que dió á sus pueblos fué independiente de su voluntad: la nación deseaba un príncipe, y la reina murió sin dejar sucesión antes de cumplir los 27 años de edad, el 12 de febrero de 1689, con verdadero sentimiento de los Españoles y con especialidad de los pobres. Su cuerpo fué trasladado al Escorial, donde descansa en el Panteón de los infantes.

MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA, reina de España, nació el 17 de setiembre de 1688. Casó con el rey de España don Felipe V en 1701, y desde luego se hizo amar extraordinariamente por los Españoles, á causa de su hermosura, de sus virtudes y de la afabilidad y tierno interés con que trataba á sus súbditos. Así es que cuando el rey pasó á Nápoles en 1702, doña María Luisa quedó nombrada gobernadora del reino durante su ausencia; mas por el voto de los pueblos que por la voluntad de su esposo, que si bien la amaba mucho, temía los efectos de su inesperienza, porque apenas contaba 14 años de edad. Sin embargo, auxiliada por el cardenal Portocarrero, los duques de Medinaceli y Montalto, el marqués de Villafraanca y don Manuel de Arias, regentó la España con prudencia y acierto. Mostró especialmente un valor y una constancia superiores á su edad cuando estalló la guerra de sucesión; pues recorría las ciudades declaradas á favor de su esposo, reanimaba el entusiasmo de los que le eran fieles, y no dejaba de ayudar á Felipe con los socorros que recogía. Cuando se creyó por un momento que triunfaba el archiduque, la reina manifestó una heroica resolución, diciendo que mientras hubiera españoles que la defendiesen, no abandonarían el trono en que Dios la había colocado; que si la suerte de las armas la obligaba á salir de las Castillas, se iría con el príncipe en los brazos (don Luis, después el primero de este nombre) á morir en Asturias con la gloria de no haberle faltado valor ni resolución para mantener la corona. Así lo hizo en efecto, retirándose no á Asturias sino á Burgos, y haciéndose admirar hasta de sus enemigos, por la firmeza de su espíritu y por la he-

roicidad con que sufrió toda suerte de peligros y privaciones. Restablecida la paz, apenas gozó la reina la satisfacción de ver á su esposo poseyendo en calma el trono de san Fernando. Una calentura continua la arrebató al amor de los Españoles en 14 de febrero de 1714, cuando aun no había cumplido los 26 años de edad.

MARIA LUISA TERESA, infanta y reina de España, madre del católico monarca don Fernando VII, hija del infante don Felipe, duque de Parma, en cuya capital nació el 9 de diciembre de 1754. Desde su infancia manifestó un talento despejado, y la educación que recibió fué proporcionada á su alta clase. En 4 de setiembre de 1756 casó con don Carlos, príncipe de Asturias (después Carlos IV). Por muerte de Carlos III, ascendió al título y dignidad de reina en 1788. Sin ser absolutamente hermosa, el atractivo de su fisonomía y de sus hermosos ojos, su elegancia y afabilidad le granjearon bien pronto el afecto de la corte y el amor de su esposo. Su carácter era muy altivo, aunque modificado por una grandeza de alma y por una generosidad de corazón admirables. Mientras vivió Carlos III, la princesa, vigilada de cerca por aquel monarca, se vio obligada á ser muy circumspecta, sin pretender la menor influencia en los negocios; pero cuando el príncipe Carlos reemplazó á su padre en el trono fué tal el ascendiente que supo ejercer en el ánimo de su esposo que nada sabía hacer este sin consultarla. Los mismos ministros estaban enteramente sometidos á su voluntad, y los empleos mas importantes eran concedidos por su protección; pero lo que ha hecho mas notable á María Luisa fué la privanza de Godoy, á quien hizo príncipe de la Paz y esposo de una de sus sobrinas, privanza que produjo las desavenencias entre el rey y el príncipe de Asturias don Fernando, y mas adelante la revolución de Aranjuez, que precipitó al favorito é hizo que Carlos IV abdicase en favor de su hijo Fernando VII. Estos sucesos son todavía muy recientes y los ignorarán pocos de nuestros lectores para que necesitemos ampliarlos en este Diccionario. Después de la abdicación de Carlos IV, este príncipe y María Luisa se trasladaron al Escorial; desde allí á Bayona, donde conocieron que habían sido juguetes de la política ambiciosa de Napoleón. Este señaló á Fontainebleau para residencia de los reyes, después á Compiègne y por último Marsella, á donde se retiraron con Godoy y con sus hijos, el infante don Francisco de Paula y la reina de Etruria, desposeída ya de sus estados. Después se trasladaron á Roma, donde permanecieron algunos años habitando el palacio Barberini y dando María Luisa pruebas de una resignación verdaderamente cristiana. Godoy por su parte no abandonó un solo momento á los desgraciados reyes, llevando su generosa gratitud hasta el extremo de enajenar parte de sus alhajas para atender á la decorosa subsistencia de sus amos, cuando vió que no les pagaban la pensión que les habían señalado. María Luisa murió en Roma el 2 de enero de 1819 á los 63 años de edad. Carlos IV sintió tanto su fallecimiento, que no pudo sobrevivirle sino muy pocas semanas; los cuerpos de ambos reyes fueron trasladados al Panteón del Escorial á fines del mismo año. Si la esposa de Carlos IV tuvo defectos

que amenguaron su dignidad y el prestigio del trono, estaba también dotada de grandes cualidades dignas de una reina. Amó mucho á los Españoles, protegió las ciencias y las artes, alivió con mano generosa á los desgraciados, y fué siempre generosa con sus servidores. Para condecorar á las señoras mas distinguidas de la nación instituyó la *orden de María Luisa*. **MARIA LUISA DE BORBON**, infanta de España, reina de Etruria y duquesa de Luca, hija tercera de la anterior y de Carlos IV, nació en Madrid el 6 de julio de 1782. Casó á los 15 años con el infante don Luis de Borbon, primogénito de Fernando III, duque de Parma. A los seis años de matrimonio dió á luz esta princesa un hijo que se llamó Carlos Luis, del nombre de sus abuelos que le tuvieron en la pila. Entretanto las armas francesas habían ocupado el ducado de Parma, y por un tratado concluido entre Napoleón y Carlos IV, aquellos estados debían pertenecer á la Francia cuando muriese Fernando III, duque reinante: la Francia por su parte se obligaba á ceder al príncipe Luis, su hijo, el gran ducado de Toscana que fué llamado reino de Etruria. Anunciado este acomodamiento á María Luisa y su esposo á principios de 1801, recibieron poco después instrucciones para salir de España, como lo verificaron en el mes de abril de dicho año. Dirigiéronse á Francia, donde fueron acogidos con las mayores distinciones; residieron en Paris 20 días y Napoleón los hizo acompañar por un general francés hasta Florencia, en cuya capital entraron el 12 de agosto. Los Toscanos recibieron con bastante frialdad á los príncipes, viendo en ellos unos soberanos impuestos por la Francia: sin embargo, el esposo de María Luisa se hizo coronar bajo el nombre de Luis I, y fué reconocido como rey, enviando además sus embajadores la Francia y el Austria. El nuevo soberano procuró ante todas cosas que las tropas francesas evacuasen la Toscana; pero no se atendió á sus instancias prestando que aquella ocupación militar era necesaria á la seguridad del reino, y Napoleón conservó siempre á la corte de Florencia bajo tal dependencia, que la reina de Etruria no pudo nunca tener en su palacio una sola dama española. La muerte del duque de Parma, padre de Luis de Borbon, acaecida en 1802, y un viaje que hizo este con su esposa á España en la primavera del mismo año, para asistir á las bodas del príncipe de Asturias con María Antonia de Nápoles, y del príncipe heredero de las Dos Sicilias con la infanta de España doña María Isabel, agravaron de tal modo la enfermedad de cerebro que habitualmente padecía, que los médicos le aconsejaron su inmediato regreso á Florencia, donde murió el 27 de mayo de 1803, instituyendo en su testamento á su esposa regente del reino de Etruria y tutora del príncipe que ya hemos indicado, y de otra hija que nació después; el primero fué al punto coronado y jurado rey con el nombre de Carlos Luis II. Pasado el tiempo del luto María Luisa se entregó á su inclinación por el fausto, aumentando considerablemente el número de palacios, concediendo pensiones, creando empleos y haciendo, en fin, su corte una de las mas brillantes de Europa. Cuando el emperador Bonaparte pasó á Milan en 1806, creyó María Luisa que debía visitar-

le é hizo al efecto magníficos preparativos; pero la vispera de su partida tuvo que suspenderlos en virtud de una orden del emperador que recibió por conducto de su embajador Aubuson-Lafeuille. Semejante descortesía no pudo menos de despertar en su ánimo ciertos recelos que no tardaron mucho en realizarse. El 23 de noviembre de 1807, el ministro francés anunció á María Luisa que la España en virtud del tratado de Fontainebleau de 29 de octubre anterior había cedido á la Francia el reino de Etruria; que ya habían llegado las tropas que debían ocuparle; y en fin, que no podía permanecer mas tiempo en sus estados. La reina contestó resueltamente que no saldría de la Etruria sin una orden expresa del rey, su padre; pero no tardó en recibirla, y tuvo que abandonar á Florencia el 10 de diciembre de 1807 con harto sentimiento de su pueblo. Apenas llegó á España fué testigo de los alborotos ocurridos en Aranjuez en marzo de 1808, y de la abdicación de su padre Carlos IV. Poco después se verificó el viaje del infante don Carlos y el rey Fernando VII á Francia, pasando á Bayona á instancia del emperador y no sin haber opuesto Carlos IV gran repugnancia que solo pudo vencer su hija, María Luisa, á quien habían hecho creer que de la entrevista con el emperador resultarían grandes ventajas para ella y toda su familia. A su llegada á Bayona, María Luisa abrió negociaciones con Napoleón por medio del caballero Nuti, su plenipotenciario, pidiendo la cesión de los antiguos estados de Parma, Plasencia y Guastalla; pero el emperador declaró, que habiendo cesado de ocupar el trono de España la casa de Borbon, no quería, atendiendo á sus grandes miras políticas, que ninguna rama de esta familia volviera á reinar en el mas pequeño estado de Italia. Entretanto se publicó el tratado de Bayona en virtud del cual Fernando VII y los infantes don Antonio y don Carlos fueron confinados á Valencey. Carlos IV con su esposa, y con don Francisco de Paula fueron á Fontainebleau y desde allí á Compiègne, y María Luisa acompañó á sus padres, fijándose en 45,000 francos mensuales la pensión de la reina de Etruria, y aunque esta solicitó que se concediera alguna á sus hijos, sus instancias no tuvieron efecto bajo el pretexto de que aquellos príncipes no tenían semejante calidad en el almanaque imperial. Eu marzo de 1809 anunció Duroc á María Luisa que el emperador quería que fuese á Parma, donde le había señalado para su alojamiento el palacio de Colorno, y que tan pronto como llegase seria aumentada su pensión hasta 50,000 francos; pero estas promesas iban unidas á la orden de ponerse inmediatamente en camino, y aunque hizo ver el estado de salud peligroso en que su hijo se hallaba, la obligaron á emprender el viaje el día 5 de abril. Al llegar á Lyon le dijeron que no iba á Parma sino al Piamonte, y la dejaron en Niza el 18 del mismo mes. Desde allí reiteró María Luisa sus instancias para que mejorasen su estado; pero el gobierno francés no solo no cumplió sus promesas, sino que sujetó á la reina de Etruria á la vigilancia mas rigurosa. La suerte desventurada de su hijo, á quien había dejado enfermo en Compiègne, le hizo concebir el proyecto de fugarse á Inglaterra, para lo cual estaba en correspondencia con el

gabinete de San James; pero descubrió el proyecto, fueron presos dos de sus agentes, fusilado uno de ellos en Paris, y el otro falleció de resultados de su prision. Dos meses después supo María Luisa que iba á ser juzgada por una comisión militar: á los pocos días le notificó un comisario de policía su sentencia que la condenaba á ser encerrada en un monasterio de Roma con su hija, debiendo pasar el príncipe á Marsella al lado de su abuelo. A las 24 horas fueron trasladadas á Roma las dos princesas. Después de dos años de cautiverio, y de resultados de los sucesos militares de 1813 y de la entrada en Roma de las tropas napolitanas, mejoró la situación de María Luisa, siendo al fin puesta en libertad el 17 de enero de 1814; al día siguiente abrazó á su hijo y vió á su familia. Cuando la caída de Napoleón aseguró la paz á Europa, la reina de Etruria reclamó en el consejo de Viena sus derechos á los estados de Parma, Plasencia y Guastalla, como esposa y madre de los herederos legítimos de la corona; pero sus reclamaciones no fueron atendidas, y aunque las reiteró en octubre de 1815 con el apoyo del gabinete de Madrid, solo consiguió para ella y sus hijos el principado de Luca, de que tomó posesion en 1817 con el título de duquesa de Luca, y comenzó su reinado dictando medidas tan sabias y benéficas que no tardó en granjearse el amor de sus nuevos súbditos. Murió en Luca en mayo de 1825.

MARIA BARBARA DE PORTUGAL, reina de España, hijo de don Juan V de Portugal y de doña María Ana de Austria, nació en Lisboa el día 4 de diciembre de 1711. En 1725 se ajustó el doble casamiento de doña María Bárbara con don Fernando de Borbon, entonces príncipe de Asturias, y de nuestra infanta doña María Ana Victoria con don José, príncipe del Brasil, después rey Fidelísimo; pero por la corta edad de los contrayentes, no se efectuaron los desposorios hasta 1728, ni vino la princesa á España hasta el 18 de enero de 1729, día en que las dos familias reales celebraron su famosa entrevista en un palacio de madera, construido sobre el río Caya, límite de ambos reinos. Doña María Bárbara ganó bien pronto el afecto de los Españoles y muy particularmente el de don Fernando, confrontando de tal modo el carácter de los dos, que segun asegura un escritor contemporáneo, difícilmente se encontrarán otros príncipes que les superen en cuanto á su amor reciproco. Su educación había sido brillante, y sus talentos no lo eran menos; hablaba perfectamente el latín, el italiano, el francés y el español; conocía muy pocas rivales en labores de manos, y era profesora y compositora de música; por su orden se imprimieron también algunos libros devotos, de diversion y utilidad. En 1746, por muerte de don Felipe V, subió al trono don Fernando VI. En elogio de doña María Bárbara bastará decir que tomó una parte muy principal en los negocios, y que contribuyó á preparar el reinado del gran Carlos III. Se debe á esta reina la fundación del magnífico monasterio de las Salesas de Madrid, donde está sepultada con su esposo. Murió con gran sentimiento de los Españoles en Aranjuez el 27 de agosto de 1758, y fué tan dolorosa su pérdida para don Fernando, que no pudo sobrevivirle siquiera un año. Doña María Bárbara

protegió, siendo princesa, y colmó de honores, riquezas y distinciones, al famoso cantor italiano Carlos Broschi, mas conocido por Farinelli, que acertó á curar con su encantadora habilidad la enfermedad que padecieron Felipe V y Fernando VI, y consistía en una melancolía tan profunda, que nada bastaba á su alivio.

MARIA GUILLEN DE GUZMAN, llamada también DOÑA MAYOR, amiga del rey de Castilla y de Leon, don Alfonso X, el Sabio, fué hija de don Guillen Perez de Guzman, y tan admirable por su hermosura, que don Alfonso la amó ciegamente por bastantes años. En ella tuvo una hija que fué reina de Portugal. (Véase BEATRIZ ALFONSO.) Y algunos autores añaden que también fueron hijos de la misma doña María y de aquel monarca doña Urraca y don Martin, á quienes nombró en su testamento, sin declarar la madre.

MARIA DE SOCORS (SANTA), así llamada por las muchas personas que socorrió en el mar y en la tierra. Era española y nació el año 1230 en la ciudad de Barcelona, de la ilustre familia de los Cervellones. Constantemente rehusó dar su mano á los muchos jóvenes distinguidos que aspiraban á ella; y rogó con tantas instancias á sus padres que le dejasen hacer vida religiosa, que al fin le permitieron vestir el hábito de beata de la Merced. Cuando esta orden celebró capitulo en 1265 y resolvió que se recibiesen en ella mujeres, María de Cervellon fué la primera que tomó el velo de religiosa. Se retiró á una casa en compañía de varias señoras devotas que siguieron su ejemplo y la nombraron abadesa, admirando siempre en ella un modelo de todas las virtudes. Continuó conservando el mismo fervor religioso hasta su muerte, ocurrida el 19 de setiembre del año 1290. El P. Juan de Ayala, religioso de la Merced, describió eloquentemente las admirables virtudes de los milagros de santa María de Socors. Se invoca generalmente á esta santa como patrona de los navegantes, y se celebra su fiesta el día 24 de mayo.

MARIA DE LA CABEZA (SANTA), la esposa de san Isidro Labrador. Llamábase María Toribia, y nació en la villa de Uceda, aunque Torrelaguna y Carraquiz han disputado el honor de ser su patria. Educada en las mas sanas máximas de nuestra religión, fué desde sus primeros años la admiración de cuantos la conocían; y ya adolescente, sus padres la dieron por esposa á san Isidro, que entonces se hallaba siendo mozo de labor de Torrelaguna, en razon de haber sido tomado Madrid por los Almoravides. Los dos esposos vivieron en la union mas santa y perfecta; y cuando murió san Isidro en 1170, María fué á vivir á una ermita contigua á la granja de Carraquiz, donde no solo cuidaba del aseó y culto de este santuario dedicado á la Madre de Dios, sino que salía por los lugares vecinos á pedir limosna que empleaba en el mismo laudable fin. En tan piadosos ejercicios continuó viviendo hasta fines del siglo XII, en que ocurrió su muerte. Esta santa fué madre de san Ilan ó san Ihan. La Iglesia celebra su fiesta el día 9 de setiembre; y su cuerpo se venera con el de su santo esposo en la Iglesia de San Isidro el Real de Madrid.

MARIA ANA DE JESUS (LA BEATA), fué hija de Luis Navarro y de Juana Romero, y nació en Madrid en el mes de

enero de 1565, siendo bautizada en la parroquia de Santiago. Desde muy niña se propuso por modelo á santa Catalina de Sena, la imitó en las austeridades, y se negó constantemente, á pesar de los malos tratamientos de sus padres, á aceptar un casamiento ventajoso. En 1603 se retiró á una humilde celdilla que habia en un jardín inmediato al convento de Santa Bárbara, donde hizo vida solitaria y se mortificó mucho. En 1619 tomó el hábito de mercenaria descalza, profesó al siguiente, y fué desde entonces el asombro de los penitentes. Dicese en sus actas que el Señor le concedió el don de profecía y el de milagros. La Iglesia celebra su fiesta el 17 de abril, día que ocurrió su muerte el año 1624. Su cuerpo se halló incorrupto 159 años después, y se ha venerado en la iglesia parroquial de Santiago y en la del convento de Santa Bárbara: al presente se halla en la de las religiosas de don Juan de Alarcón. La bienaventurada María Ana de Jesús fué beatificada por el papa Pio VI en 13 de mayo de 1783.

MARÍA CAROLINA, reina de Nápoles, nació en Viena en 1762, murió en 1815, hija segunda de Francisco I y de María Teresa; casó en 1777 con Fernando, I rey de Nápoles, sobre quien ejerció un poderoso ascendiente. La invasión francesa, verificada en 1798, la obligó á retirarse á Sicilia, desde cuya época no gobernó ya sino con arreglo á las instrucciones del gabinete británico. Establecido el año de 1812 en Sicilia el gobierno representativo, fué enviada á Austria, donde murió. Fué su amante Acton.

MARÍA DE FRANCIA, poetisa del siglo XIII, es autora de una colección de fábulas que intituló *Isopet* (Esopito) y de algunos cuentos. El estilo de sus obras es sencillo y algunas veces elegante. Legend de Aussy ha insertado algunas fábulas de esta poetisa en su colección de cuentos; M^r. de Roquefort publicó las obras de María de Francia en París, 1832, dos volúmenes en 8^o.

MARÍA DE AGREDA. Véase AGREDA.

MARÍA ALACOQUE. Véase ALACOQUE.

MARÍA (EL DULCE NOMBRE DE). Antes del pontificado de Inocencio IX ya se celebraba la presente festividad, pero no tenia día señalado. El indicado papa la fijó en el 9 de setiembre, acordándose que en este día, á invocación del nombre augusto de María, ganó España en Covadonga una famosa batalla á los Turcos.

MARÍA SALOMÉ (SANTA), fué galilea de nacion, esposa de Zebedeo, y madre de san Juan y Santiago. En fuerza del amor que tuvo á sus hijos, le pidió al Señor les hiciese sentar en dos sillas, á su derecha y á su izquierda, en el reino de los cielos. Siguió al mismo Señor hasta el Calvario, embalsamó su santo cuerpo, y anunció á los discípulos su resurrección. Murió santamente el día 22 de octubre del año 59 de Jesucristo.

MARIAMNA, princesa india, de sangre real, casó con Herodes el Grande que la amaba mucho; sin embargo, en un acceso de celos y dejándose arrastrar de falsas sospechas, mandó darle muerte 430 años antes de Jesucristo. Apenas se habia ejecutado la orden, espermentó el mas cruel remordimiento y cayó en una especie de delirio durante el cual creia ver y oír á Mariamna. Este asunto trágico ha si-

do puesto en escena por Voltaire y por otros muchos poetas.

MARIANA (JUAN DE), famoso historiador español, nació en Talavera, villa insignie del antiguo reino de Toledo, en el año de 1536. Se ignora la calidad de sus padres, pero es de suponer que serian castellanos acomodados en vista de la buena educación que recibió. Joven de muy buenas disposiciones, dotado de una memoria feliz y de una penetración y discernimiento superiores á sus años, no tardó mucho en distinguirse entre todos sus discípulos aprendiendo con prodigiosa rapidez el idioma de Horacio y Ciceron. Pasó á cursar artes y teología á las escuelas de Alcalá, oyendo con gusto á los célebres maestros que entonces enseñaban en dichos establecimientos, y allí se perfeccionó en el buen gusto, elocuencia y precisión que forman el principal carácter de sus obras. Dotado igualmente Mariana de un corazón sensible, y de una imaginación ardiente, admiró la rígida virtud del P. maestro Gerónimo Nadal, enviado por san Ignacio de Loyola en calidad de comisario á aquellas escuelas, y creyó que las reglas de su instituto conducian fácilmente al camino de la perfección, y deseoso de seguir sus huellas entró en la Compañía á los 17 años de su edad con notable placer de la misma, cuyos individuos conociendo cuánto valia Mariana, se congratulaban de haberle admitido en su seno. Hizo los dos años de noviciado en Simancas al lado de san Francisco de Borja, y concluidos estos, volvió otra vez á Alcalá, donde continuó sus estudios con inalterable constancia. Aquella universidad vió con asombro descollar á nuestro Mariana entre tantos y tan célebres talentos como existían en la Compañía. Apenas contaba 24 años de edad cuando el general Diego Laines le eligió para catedrático de teología en la primera institución de estudios del colegio de Roma, á donde pasó á principios del año 1561, y en las primeras temporadas recibió el órden sacerdotal, é inmediatamente le dió su general la profesion de cuatro votos y el título de catedrático. Este mismo empleo desempeñó en Sicilia, y después pasó á París con igual encargo de enseñar las ciencias sagradas. Esta universidad le admitió en su seno confiriéndole el grado de doctor en teología y el empleo de profesor que ejerció por espacio de cinco años, explicando á santo Tomás con singular maestría. Era tanto el esmero con que se dedicaba á la ilustración pública y el fervor con que se aplicaba á toda clase de ciencias que le sobrevino una grave enfermedad, á la cual contribuyó también el clima de París poco análogo á su constitución física. Logró por fortuna restablecerse, y entonces renunciando la cátedra regresó á España fijando su residencia en Toledo. Mariana sabia hermanar la virtud con la sabiduría, y la vida sedentaria de un literato con la activa de un sacerdote de Cristo. Dedicóse también á la predicación, y aseguraron que fué un orador elocuente; fué nombrado sucesivamente examinador sinodal del arzobispado de Toledo y consultor del tribunal de la Inquisición, dirigiendo al mismo tiempo las conciencias de las personas mas distinguidas. No es desconocida de muchos la acalorada disputa que ocasionó la reimpression de la *Biblia polyglota*, dispuesta por el rey de las Españas Felipe II á instancias de Cristóbal Plautino, impresor de

Amberes. Quiso Plautino añadir á la que habia mandado imprimir en Alcalá el célebre arzobispo de Toledo don Francisco Jimenez de Cisneros, el Nuevo Testamento en lengua siríaca. El monarca habia encargado la dirección de esta edicion preciosa al benemérito Arias Montano, quien desempeñó este encargo con aquel celo é ilustración que era de esperar de sus vastos conocimientos en las lenguas orientales. La obra obtuvo la aceptación de todos los sabios nacionales y extranjeros, y diéronle el nombre de *Biblia regia ó filipina*, por los auxilios que el gran Felipe quiso concederle. Gozaba Montano de justos y debidos aplausos, cuando Leon de Castro, de quien hemos hablado en el artículo de Fr. Luis de Leon, levantó el grito contra Arias Montano delatándole al tribunal de la Inquisición, y acusándole por haber encontrado errores en la edicion de la nueva Biblia, y por consiguiente pedir un castigo para el editor; nadie mejor que Mariana podia decidir la cuestion: con efecto quedó á su cuidado la censura de la obra, y el resultado fué cual debia esperarse: la inocencia salió triunfante, y Castro y sus secuaces quedaron confundidos llevando en castigo de sus demasías el odio y execración de los amantes de la virtud y la sabiduría: el cardenal Quiroga quedó tan prendado del buen discernimiento que manifestó Mariana en el desempeño de aquella delicadísima comision, que desde el momento le dió parte en la formación del *Manual de Sacramentos* que habia encargado al canónigo Loaysa; igualmente le encomendó la *Reforma de las ayuntamientos del concilio* que acababa de celebrar, y le comisionó para hacer el *Catálogo* de los libros prohibidos y el *Índice expurgatorio* que se publicó en 1584. El mismo Felipe II le nombró con otros literatos para la magnífica edicion con nuevas correcciones de san Isidoro, correspondiendo á Mariana el *Tratado contra los Judios*; y los *Promios del viejo y nuevo Testamento*, y los *Sinónimos ó Soliloquios*. Hallábase ocupado en tan útiles tareas cuando falleció el 16 de febrero de 1624. Sus amigos honraron con lágrimas su muerte, y sus émulos con la veneracion, y don Francisco de Contreras, presidente del consejo, con la pública confesion de sus virtudes y entereza. Hé aqui el retrato que hace de Mariana un célebre escritor. «Fué de pequeña estatura, de aspecto hermoso, frente espaciosa y serena, de ánimo elevado, de grande corazón y sufrimiento; invicto honrador de la verdad, de la libertad y de la religion; casto en sus obras y palabras, modesto, parco, silencioso; enemigo del ocio, despreciador de las dignidades, etc.» Son muchas las obras que nos ha dejado este escritor; pero sobre todas, la que forma un monumento eterno á su gloria literaria es su *Historia de España*, cuya obra publicó primeramente en latin con el título de *Historia de rebus Hispania libri XXI cum appendice*. Imprimió los 20 primeros en Toledo (1592). La obra fué recibida con general aplauso por nacionales y extranjeros, y unos y otros le tributaron debidos elogios, y esto fué lo que indudablemente impulsó á nuestro célebre escritor á verterla del latin al castellano. Veamos como habla de la historia de Mariana un escritor francés llamado Weiss. «Esta obra es estimada sobre todo por las investigaciones que contiene, por la exactitud que se ob-

serva en los hechos, por las sabias reflexiones de su autor y por la hermosura de su estilo, á la vez sencillo y elegante, estilo que se acerca mucho al de Tito Livio, á quien el autor, según parece, habia tomado por modelo.» De la obra en latin se han hecho cinco ediciones, y de la escrita en español hay muchísimas, la mayor parte hechas en España; ha sido traducida en francés por el padre Chauront, París, 1725. 5 tomos en 6 volúmenes en 4^o. con láminas. Además de los escritos que hemos indicado de Mariana, se conservan los siguientes: *De rege et regis institutione lib. II*, Toledo, 1599, en 4^o; *De ponderibus et mensuris*, Toledo, 1599, en 4^o; *Tractatus septem, tum theologicos, tum historicos, etc.*, Colonia, 1609, en folio; *Scholia brevia in vetus ac novum Testamentum*, Madrid, 1616, en folio; *Del gobierno de la Compañía*; *Epítome de la biblioteca de Focio*. También dejó la traducción de algunas *Homilias* de san Cirilo Alejandrino, la version de la homilia de Eustaquio Antioqueno sobre el Hexameron, y redujo finalmente á verso elegiaco los *Proverbios de Salomon*, el *Eclesiastes*, y el *Cántico de los cánticos*. Entre sus manuscritos se encontró una correspondencia epistolar con los primeros hombres de aquella era, españoles y extranjeros, es decir, las cartas originales de los referidos y los borradores del P. Mariana. Coleccion curiosa y sumamente útil para la *Historia literaria de España*, la cual pensaba dar á luz Marcos Andrés Burriel.

MARIANA DE AUSTRIA, reina de España, segunda mujer de don Felipe IV, con quien casó en 1649, era hija del emperador de Alemania Fernando III y de doña María de Austria, hija de Felipe III, rey de España, y nació por los años 1635. Tuvo esta reina varios hijos, pero todos murieron de corta edad, á escepcion de la primogénita doña Margarita, que después casó con el emperador Leopoldo, y el último que fué nuestro rey con el nombre de Carlos II. Felipe IV murió en setiembre de 1665, y nombró en su testamento á doña Mariana tutora de Carlos II y gobernadora del reino durante su menor edad. No fué en verdad pacífica la regencia de esta princesa, pues además del favor que concedió á don Fernando Valenzuela, tuvo la debilidad de depositar su absoluta confianza en su confesor, y semejante distincion produjo graves conflictos al Estado. Era su padre espiritual Juan Everardo Nithard, jesuita alemán, soberanamente ambicioso, pero sin esperiencia en el arte de gobernar, y con otras cualidades peores, que por cierto no debian contribuir á que los Españoles olvidasen la circunstancia de ser extranjero. La reina le concedió carta de naturaleza, le hizo inquisidor general, consejero de Estado, con preferencia á don Juan de Austria, hijo del rey, y en una palabra gobernador del reino, pues en su habitacion se celebraban las juntas de ministros y del consejo de regencia, y con él se entendian cuantos solicitaban algo de la reina. Al fin doña Mariana conoció su imprudencia, y para no provocar la guerra civil, aunque con mucho sentimiento suyo, mandó salir de España al jesuita. Mas acertada anduvo la regenta en su alianza con Holanda y con el emperador, y á ella debió el poder sostenerse contra la Francia, cuando casi á un tiempo se encendió la guerra en Flandes, en Sicilia

y en Cataluña. En 1675 entró Carlos II en su mayor edad, y doña Mariana dejó de gobernar el reino. Por una cláusula del testamento de Felipe IV, desde aquel momento debia gozar una pension de trescientos mil ducados anuales, y si queria retirarse á alguna ciudad de España, tambien ordenó el rey que le diesen «el gobierno de ella y de su tierra con la jurisdiccion.» La reina resolvió permanecer en Madrid; pero don Juan de Austria, que adquirió el mayor valimiento con don Carlos, apartó al hijo de la madre, é hizo salir á esta para Toledo, donde estuvo hasta que murió don Juan. Regresó pues á Madrid en 1679, y cuando el rey su hijo casó con María Luisa de Orleans, pasó á vivir doña Mariana al palacio donde después se trasladaron los consejos. Murió como á las 12 de la noche del 16 de mayo de 1696, durante un eclipse de luna, de resacas de un zaratan que no quiso descubrir á tiempo. Su cuerpo fué trasladado al Panteon del Escorial.

MARIANA DE BAVIERA NEOBURG, reina de España, segunda esposa de don Carlos II, era hija de Felipe Guillermo, elector palatino del Rhin, y de Isabel Amalia de Hesse, y nació en Dusseldorf el día 28 de octubre de 1667. Casó en 1690 con el rey de España, que acababa de enviarse de doña María Luisa de Orleans. Como esta fué estéril doña Mariana, si bien todos atribuyen esta desgracia al rey, tan débil y enfermizo de cuerpo como de ánimo. «Esto (dice un cronista) fué causa de que la reina tuviese mucha proporción para introducirse en el manejo, y hasta llevar las riendas del Estado. Tenia en su partido al confesor del rey, el maestro Matilla; tenia tambien al Almirante, y en el gobierno de hacienda á una hechura del confesor con título de Adanero, que no habia nacido en esfera de conde. El reino se hallaba muy exhausto con las guerras; los pueblos cargados de tributos: los arbitrios se enderezaban mas á sostener el valimiento de los que andaban al lado de la reina que al interés del público. El rey, dicen, que lo conocia todo, pero no remediaba nada, á causa de ser mas débil y pusilánime en el espíritu, que delicado en la complexion del cuerpo. Vacilaba entre la noticia de los daños y de su genal encogimiento; y como la zozobra le causase alguna violencia, flaqueaba á veces su delicada complexion, no sin riesgo de la salud. En una de estas dolencias llegó el cardenal Portocarrero á rendir los debidos obsequios al monarca, y mereció que S. M. se desahogase con él sobre las aficciones de su espíritu en el estado y modo de gobierno. El cardenal no quiso malograr tan buena coyuntura, que le abria la puerta á la confianza del rey, y podia conducir al manejo del reino, lisonjeándose de remediar los daños que lloraban cuantos no andaban al lado de Matilla y de la reina. Al punto consultó lo que pasaba, convocando á sus principales confidentes; y como la confianza del rey habia sido en ahogos de conciencia, le aconsejaron mudar de confesor, como así lo verificó, eligiendo para este cargo al maestro Froilan, catedrático de teología en Santo Tomás de Alcalá, que fué conducido á palacio por el conde de Benavente, y presentado en la cámara del rey. La reina, que no habia tenido noticia de este suceso hasta pocas horas antes de llegar el sugeto, quedó sorprendida; pero

como era política, disimuló cuanto pudo, aprobando la resolucion del rey. En efecto, mandando retirar á Matilla, quedó el P. Froilan asegurado en el confesonario del rey, y el cardenal Portocarrero sostenido con este nuevo apoyo para la gracia del rey y sin embargo de que ninguno era del partido de la reina. — Siguióse luego otra gravísima novedad, de que llegase á oídos del rey el rumor de si la falta de salud que padecía era efecto de maleficios. Comunicó S. M. la especie con el inquisidor general en audiencia secreta, y uniéndose este con el confesor, se valieron de unos medios, al principio muy secretos, pero no los mas proporcionados para la investigación de la verdad. Hicieron algunos remedios y exorcismos, sin que la reina llegase á penetrar lo que pasaba, hasta después de fallecer el inquisidor general, por cuya muerte y noticia del suceso dirigió toda la fuerza y artes de su dolor contra el maestro Froilan, creyendo que tiraba á ofender su real honor mezclándola en influjo del maleficio que suponía padecer el rey. Logró poner inquisidor general, con cuya hechura se torció tanto la fortuna del confesor que hubo de ser mártir; pues apartándole del empleo, dió en manos del santo tribunal, quien, á pesar de los padecimientos que le hizo sufrir, le declaró inocente y restituyó á sus honores en 1704. — En efecto, íbase empeorando de día en día la salud de Carlos II, y como no habia sucesor forzoso á la corona, comenzaron las intrigas por las cortes de Austria y de Francia, deseosas cada cual de sentar un príncipe en el trono de san Fernando. La reina doña Mariana hacia todo lo posible para que el rey eligiese sucesor en la casa de Austria. Sin embargo, el rey, que no podia olvidar á su familia, y que veia parientes próximos en los nietos de su hermana mayor, la reina de Francia doña María Teresa, llamó á heredar estos reinos al duque de Anjou, hijo segundo del delin, conocido entre nuestros reyes con el nombre de Felipe V. Don Carlos II murió en 4^o de noviembre del año 1700, y á principios del siguiente llegó á Madrid don Felipe. Promovieronse algunas discordias en la corte, y fué preciso para el sosiego público desterrar de Madrid algunas personas distinguidas: al mismo tiempo la reina salió para Toledo, donde fué visitada por el rey. Se suscitó la guerra con los Austríacos, y cuando estos ocuparon aquella ciudad, doña Mariana se declaró por su partido: así es que, cuando la evacuaron, se tuvo por conveniente que saliese de España, para que no fomentara mas una guerra que era ya bien desastrosa: el duque de Osuna la llevó escoltada por 206 jinetes hasta la raya de Francia en 1708, bajo el pretexto de apartarla de las turbulencias y peligros de aquella lucha. Fijó su residencia en Bayona, y allí permaneció hasta que, arrojados de España los Austríacos, se le permitió volver por influjo de su sobrina la reina doña Isabel Farnesio. Fué á vivir á Guadalajara, y allí murió á los 72 años de edad y mas de 39 de viudez, el 16 de julio de 1740. — Su cuerpo descansa en el monasterio del Escorial en el Panteón de los infantes. — Los acontecimientos ocurridos en los primeros años del matrimonio de doña Mariana suministraron á uno de nuestros poetas, no hace mucho tiempo, el argumento para el célebre drama titulado *Carlos II el Hechizado*,

MARIANA (SANTA), padeció martirio en compañía de otra porción de doncellas, por no faltar á la fe que profesaban á Jesucristo; pero se ignora qué clase de martirio fué. La iglesia de Toledo celebra su memoria el día 12 de julio.

MARICA, primer nombre de Fauna ó Fauna, mujer de Fauno, rey de los Laurentinos ó Latinos. Los Romanos la veneraron como diosa, y de ella tomó el nombre de Marica una ciudad de Italia en la Campania. Segun algunos autores, Marica es la misma que Gircé, y segun otros la misma que Venus, con relacion á Servio.

MARIGNY (ENGUERRANDO DE), primer ministro de Felipe el Hermoso, nació hacia 1260 en Normandía, gozó durante todo el reinado de Felipe de un poder absoluto. Este príncipe le nombró sucesivamente conde de Longueville, castellano del Louvre, superintendente de hacienda, primer ministro, y en fin, coadjutor en el gobierno del reino. Su fortuna le habia suscitado muchos envidiosos, á cuya cabeza estaba el conde de Valois, hermano del rey, y apenas murió Felipe, le acusaron ante su hijo, Luis el Revoltoso, de haber dilapidado la hacienda. Marigny fué condenado, sin ser oído, y ejecutado en 1315, en la picota de Montfaucon, que de orden suya acababa de ser construída.

MARIGNY (CARPENTIER DE), fogoso partidario de la Fronde, publicó varios folletos contra Mazarino. Se le atribuye el famoso tratado: *Matar á un tirano no es crimen*, 1658.

MARILLAC (CARLOS DE), hábil negociador, nació en Auvernia en 1510, murió en 1560, se ordenó de sacerdote, si bien no por eso dejó de consagrar todo su tiempo á los asuntos políticos; desempeñó con particular habilidad misiones importantes en Turquía é Inglaterra, y fué enviado á la dieta de Augsburgo en 1552 para mantener la buena inteligencia entre el emperador Fernando y el rey de Francia, Enrique II. En 1560 se declaró enérgicamente en la Asamblea de los notables, celebrada en Fontainebleau, contra los desórdenes del Estado. Era amigo íntimo del canciller L'Hopital.

MARILLAC (MIGUEL DE), sobrino del anterior, nació en 1563, fué nombrado en 1624 guarda-sellos por Richelieu, después de haber desempeñado con particular acierto varios cargos importantes, entre otros el de consejero de Estado. Cuando Richelieu se indispuso con María de Médicis, tomó partido por esta; pero habiendo recobrado Richelieu su autoridad en la célebre jornada del 4 de noviembre de 1630, fué destituido Marillac de su empleo, y encerrado en una prision, donde murió en 1632, dejando la reputacion de magistrado virtuoso.

MARILLAC (LUIS DE), mariscal de Francia, hermano del anterior. Sirvió primero á las órdenes de Enrique IV, y se halló durante la minoría de Luis XIII en el sitio de la Rochela, en el que tuvo á su cargo los trabajos del dique; en seguida fué nombrado comandante del ejército de Champaña, y por último mariscal en 1629. Sinceramente adicto, como su hermano, á la reina madre, entró en la conjuracion que tenia por objeto quitar las riendas del gobierno á Richelieu, y entrególas á María de Médicis; pero habiendo frustrado Richelieu esta conspiracion (11 de noviem-

bre de 1630), hizo que lo prendieran á la cabeza del ejército, le acusó de concusion, y fué condenado á muerte (1632).

MARILLAC (LUISA DE). Véase LAGRAS (MADAMA).

MARIN Y MENDOZA (JOAQUIN), sabio juriconsulto español, y miembro de la Academia de la historia, murió hacia 1776, y entre muchas de sus obras se distinguen las siguientes: *Historia del derecho natural y de gentes*, 1776; y una edicion muy apreciable de Heineccio con este título: *Joann. Gottlieb Heineccii elementibus juris naturæ et gentium, castigationibus ex catholicorum doctrina et juris historia aucta*, 1776, en 4°.

MARIN (JUAN), escultor español, que vivia á mediados del siglo XVI. Entre las obras de este artista, se citan con elogio treinta estatuas que ejecutó para la catedral de Sevilla, y representan santos, obispos, confesores, mártires y santas vírgenes.

MARIN Ó MARINO DE TIRO, geógrafo griego, vivió probablemente hacia fines del siglo I de la era cristiana. Se cree que era romano de origen, pero establecido en Tiro. Sus escritos no han llegado hasta nosotros. Gosselin ha querido establecer el sistema de Marin de Tiro, segun Tolomeo, en una de sus memorias sobre la geografía antigua.

MARIN (SAN), ermitaño, nació en Dalmacia en el siglo IV; estuvo primeramente empleado como jornalero en los trabajos del puerto de Rimini; después se ordenó de diacono, y se retiró al monte Titano, cerca de Rimini, entregándose enteramente á ejercicios de piedad. La celda que habia habitado, atrajo después de su muerte á muchos piadosos solitarios que se establecieron en ella. Aquí tuvo origen la ciudad de San Marin. Se le celebra el 4 de setiembre.

MARIN (FRANCISCO LUIS CLAUDIO), nació en La Ciutat en Provenza en 1721, murió en 1809; fué abogado del parlamento de Paris, censor regio, redactor de la *Gaceta de Francia*, y por último, teniente general en el sitio del almirantazgo en La Ciutat.

MARIN (EL CABALLERO). Véase MARINI.

MARINA (DON FRANCISCO MARTINEZ). Nació este célebre escritor, cuyas obras políticas han ejercido una influencia tan eficaz en la suerte de la España moderna, en la ciudad de Oviedo el 40 de mayo de 1754. Fueron sus padres Isidro Martínez y Micaela Marina, familia tan honrada como escasa de fortuna. La inclinacion que desde niño mostró al sacerdocio movió á sus parientes á dedicarlo á la carrera eclesiástica. Estudió latinidad y filosofía en aquella universidad, recibiendo el grado de bachiller en artes el 12 de junio de 1772. En el año académico siguiente cursó el primer año de teología, pasando en el de 1773 á 1774 á continuar sus estudios eclesiásticos en la universidad de Toledo, donde permaneció hasta 1777 en que obtuvo por oposicion una beca en el colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá, de que fué nombrado rector en octubre de 1778. Recibió el grado de licenciado en teología en la universidad de Toledo en 1779. En el mismo año hizo oposicion á la canonjía magistral de la iglesia de Plasencia, y en el de 1780 á la lectoral de la catedral de Avila. En 1781 la hizo tambien á la canonjía

que resultó vacante en la real iglesia de San Isidro de esta corte, por fallecimiento de don Antonio Cuadrado Calderon. Llamaron tanta atención sus ejercicios, que Carlos III le nombró canónigo del cabildo eclesiástico mas insigne que ha existido en España por la ilustracion y sabiduria de sus individuos. En 4 de agosto de 1787 fué admitido en la Academia de la historia; poco tiempo después entró en la Academia española. Prolijo seria enumerar todos los importantes servicios literarios que prestó Marina á ambas corporaciones. Baste decir que á él se debe el erudito informe sobre las obras de don Alonso el Sabio y gran parte del Diccionario geográfico de Navarra y las provincias Vascongadas, publicado en 1804, que trabajó con el señor Abella y el P. Laciniano Saez; es la edicion mas correcta que se conoce de las Partidas. Murió este escritor en Zaragoza, poco después de publicada su *Historia de Jesucristo*, el 25 de julio de 1833.

MARINA, mejicana é intérprete de Hernán Cortés, nació á principios del siglo XVI. Su padre era un cacique de muchos cantones, y feudatario de la corona de Méjico. Su madre, habiendo quedado viuda muy joven, contrajo segundo matrimonio, del cual tuvo un hijo. El amor esclusivo que este le inspiró, le hizo tomar la inicua resolucion de esparcir la muerte de su hija, aprovechándose de la circunstancia en que la hija de uno de estos esclavos acababa de morir; esta fué enterada con todos los honores de la hija de un cacique; al paso que Marina fué entregada á unos comerciantes de esclavos de Ficalcango, ciudad situada cerca de Tabasco. Esto comerciantes la vendieron al cacique de Tabasco, quien la presentó á Cortés junto con otras diez y nueve mujeres, para preparar el maíz á las tropas españolas. Dotada Marina de mucha penetracion y de una grande inteligencia, aprendió con facilidad el castellano, y cautivó con sus atractivos al general español, quien la hizo su intérprete, su consejera y su favorita. Ella le prestó grandes servicios en diversas expediciones, y últimamente se casó con don Juan de Jaramillo, caballero castellano. Habia tenido de Cortés un hijo, que se llamó don Martin, y que fué caballero de Calatrava en consideracion á la nobleza de su madre, y fué muerto en Méjico en 1568, por una sospecha vaga y mal fundada de traicion.

MARINAS (ENRIQUE DE LAS), pintor llamado así por lo bien que pintaba embarcaciones. Nació en Cádiz en 1620, y habiéndose dedicado á la pintura, la costumbre de ver los navios en aquella bahía le escitó á copiarlos y llegó á pintarlos con tanta gracia y verdad, que era la admiracion de los náuticos y de los pintores por la inteligencia con que representaba el casco y la jarcia, y por el gusto delicado de sus tintas en figurar las aguas, el ambiente y las distancias. Con el caudal que juntó de sus obras salió á viajar y recorrió toda la Europa, estableciéndose después en Roma, de donde no volvió á salir, porque falleció en dicha capital en 1680. Sus marinas son muy raras y buscadas por los inteligentes. El museo del Louvre posee de este artista un dibujo representando una marina con varios navios.

MARINEO (LUCAS), profesor de eloquencia de la universidad de Salamanca, del siglo XVI. Murió en 1533; habia sido

capellan de Carlos V, y escribió: *Epistolas familiares*, Valladolid, 1514, en folio. Además dejó varias discursos y opúsculos, que fueron recogidos bajo este título: *Obras de las cosas memorables de España*, Alcalá, 1533, en folio.

MARINI (J. B.), llamado *el caballero Marin*, poeta, nació en Nápoles en 1569, murió en 1625; fué secretario del gran almirante de Nápoles, después pasó á Roma. Acompañó al cardenal Aldobrandini, sobrino de Clemente VIII, en su embajada á Saboya. En Turin se hizo enemigo del poeta Murtola contra quien habia escrito algunas sátiras, y el cual para vengarse le disparó un pistoletazo, aunque sin causarle lesion alguna. Fué llamado después (1615) á Francia por la reina María de Médicis, que le señaló una pension. Publicó en Paris el *Adonis*, poema muy celebrado desde su aparicion. Pasó los últimos años de su vida en Nápoles. Sus obras principales son una coleccion de poesías: *Rime amorose varie*, etc., 1602; *L'Adone* (Adonis), en 20 cantos, 1623; *L'Murtolida*, coleccion de sonetos contra Murtola, 1626; *Strage degli Innocenti*, 1633.

MARINO FALIERO. Véase FALIERO. **MARINO (MARINUS)**, filósofo platónico del siglo V, nació en Siria, estudió la filosofía en Atenas bajo la direccion de Proclo, le sucedió en 485 y murió en edad poco avanzada. Escribió: *Comentarios sobre el Tratado del alma* (de Aristóteles), sobre los Diálogos de Platon, etc. — Geógrafo griego, véase MARIN DE TIRO.

MARINO (SAN), nació en Galicia de padres ilustres, profesaba la fe católica, y pasó á Africa, donde se unió con otros cristianos que procuraban disuadir á los infieles de sus errores. Allí estuvo Marino treinta años en la mas completa tranquilidad, hasta que en la ciudad de Cesárea se publicó un bando contra los cristianos; fué preso con sus dos compañeros Félix y Nabor, atormentado, y finalmente el tirano mandó que les cortaran la cabeza, sentencia que se ejecutó el día 10 de julio del año 362.

MARIO (GAYO), general romano, nació hacia el año 133 antes de Jesucristo cerca de Arpinum, de una familia plebeya y oscura: se distinguió en el sitio de Numancia (134), fué tribuno (119), después pretor (116); acompañó á Metelo á Africa contra Yugurta, logró hacerse partido en el ejército, hacer odioso y suplantar á Metelo, que era su bienhechor, y obtuvo en lugar de aquel el mando de las tropas en la guerra de Numidia con el título de cónsul (107 antes de Jesucristo). Habiéndole sido entregada la persona de Yugurta, puso fin á la guerra (106); ídolo del pueblo, fué nombrado cónsul 5 años consecutivos. Derrotó el año 162 cerca de Aix á los Teutones que iban á invadir la Italia, después esterminó (101), á los Cimbrros en Verceil. A su regreso sostuvo primero á Saturnino (100), y viendo después vencido al partido popular, se retiró á Asia. Durante la guerra social (90-88) representó Mario un papel falso, y no tardó en entrar en lucha con Sila. Habiéndole encargado el pueblo (88) la direccion de la guerra contra Mitridates, que el senado habia confiado á Sila, este marchó sobre Roma y logró espulsar de dicha ciudad á Mario, el cual perseguido por los soldados de Sila, se vio en la necesidad de ocultarse en los pantanos de Minturpa. Habiéndose sido descu-

bierto en su retiro, fué encerrado en las prisiones de la ciudad, y se dice que enviaron á un esclavo cimbro para matarle, pero al verle acercarse Mario le gritó: «Desgraciado! te atreverás á matar á Mario?» Aterrado el esclavo con estas palabras dejó caer sus armas. Habiendo recobrado Mario su libertad, huyó á Africa donde anduvo errante algun tiempo entre las ruinas de Cartago. Al saber allí que Cinna fraguaba en Roma una revolucion en su favor, volvió á Italia (87), con mil hombres solamente; pero no tardó en ver engrosarse su tropa, entró en Roma, se hizo nombrar cónsul por 7.ª vez y sació su venganza con las mas crueles proscriptio-

nes (86 años antes de Jesucristo). Cerca de 15 dias después de su vuelta murió de una horrachera, aunque no faltan historiadores que dicen que atormentado por sus remordimientos se quitó la vida. Mario debió todo su poder al partido democrático de que era jefe y representante. Platarco ha escrito la vida de Mario. Se debe á M. Arnault una tragedia de *Mario en Minturpa*. Mario dejó un hijo adoptivo llamado *el joven Mario*, que participó de su fortuna y se hizo nombrar cónsul con Carbon el año 82 antes de Jesucristo. Renovó la guerra contra Sila; pero habiendo sido vencido cerca de Prenesto, se quitó la vida en un acceso de desesperacion. Era tan hermoso como valiente.

MARION DE LORME. Véase DE LORME.

MARIOTTE (EDMO), físico distinguido, nació en Borgoña hacia 1620, murió en 1684, fué individuo de la Academia de ciencias. Confirmó con sus experimentos la teoría del movimiento de los cuerpos ballada por Galileo y perfeccionó la hidrostática. Se le debe la ley que lleva su nombre y que consiste en que el volúmen de una masa de gas en una temperatura constante varia en razon inversa de la presion que sufre. La coleccion de sus obras ha sido publicada en La Haya, 1740, 2 tomos en 4°.

MARIYVAUX (P. CARLET DE CHAMBLAIN DE), escritor, nació en Paris en 1688, murió en 1763; era hijo del director de la casa de moneda de Riom. Diose á conocer desde muy joven por su talento. Trabajó sobre todo para el teatro, y dió á la escena desde el año de 1720 hasta 1746 muchas comedias.

MARKLAND (JEREMÍAS), filólogo inglés, nació en 1693, murió en 1776; publicó una buena edicion de *Silvas de Stace*, Londres, 1728, en 8°; *Observaciones sobre las cartas de Ciceron á Bruto*, y de *Bruto á Ciceron*, 1745, en las cuales pone en duda la autenticidad de estas cartas; una edicion de las dos *Igenias* de Eurípides, 1774.

MARLBOROUGH (JUAN CHURCHILL, DUQUE DE), general inglés, nació en 1650 en Ash en el Devonshire, hizo su aprendizaje á las órdenes de Condé y de Turenna en un cuerpo de ejército inglés, que el rey de Inglaterra Carlos II puso á disposicion de Luis XIV en Flandes, y se distinguió en los sitios de Nimega y de Maestricht. Cuando el duque de York subió al trono bajo el nombre de Jacobo II, Churchill fué colmado de honores por este príncipe que desde mucho tiempo antes se habia declarado su protector. Sin embargo, fué uno de los primeros que abandonaron su causa cuando estalló la revolucion de 1688. En

1702, en la guerra de la sucesion de España, fué nombrado por la reina Ana, que acababa de suceder á Guillermo, generalísimo de las tropas unidas de Inglaterra y Holanda contra la Francia, y obligó á los Franceses á evacuar la Gueldres española, y á su regreso á Inglaterra fué nombrado duque de Marlborough. El año de 1704 venció al elector de Baviera, y ganó de acuerdo con el príncipe Eugenio la célebre victoria de Hochstet al general franceses Tallard y al elector de Baviera. En 1706 derrotó á Villeroy en Ramillies y se apoderó de Ostende, de Dendermonde y de Ath; en 1709 ganó en compañía del príncipe Eugenio á Villars una victoria en Malplaquet que fué mucho mas gloriosa que las dos primeras. Pero aquí concluyeron sus triunfos; pues poco después (1712) cayó en completa desgracia de la reina Ana, por ser partidario de los Whigs, siendo además acusado de complacerse en prolongar una guerra cuyo fin era deseado por los vencidos y los vencedores, y de haberse hecho culpable de peculado. En 1714, al advenimiento de Jorge I fué reintegrado en todas sus dignidades. Murió en 1732. Marlborough tuvo las cualidades guerreras de Condé y de Turenna, pero no sus virtudes; su ambicion era excesiva y su insaciable sed de riquezas le hizo cometer muchos robos. W. Coxe ha publicado *Memorias del duque de Marlborough*, 3 vol. en 4° con retratos, mapas y planos, Londres, 1818, en inglés. La mujer del duque de Marlborough gozó por largo tiempo de gran favor cerca de la reina Ana; pero hizose al fin odiosa á esta princesa por su carácter altivo é imperioso, y participó de la desgracia del duque, siendo reemplazada por lady Masham.

MARLIANI (BARTOLOMÉ), anticuario, nació en Milan á fines del siglo XV, murió hacia 1560 en una edad avanzada, dejando algunas obras.

MARLOWE (CRISTÓBAL), poeta inglés, murió hacia 1593; compuso seis tragedias, las mejores son: *Fausto* y *Eduardo II*.

MARMOL Y CARVAJAL (LUIS), historiador español, nació en Granada hacia el año de 1520. Estuvo en la famosa expedicion de Carlos V contra Túnez, y sirvió en Africa por espacio de veinte años. Los Moros le hicieron prisionero y le tuvieron ocho años cautivo. En este tiempo recorrió una parte de las costas de Berberia, atravesó los desiertos de la Libia y llegó hasta los confines de Guinea. De vuelta á España describió las comarcas que habia visto, y otras de que tenia noticia. Hizo tambien una traduccion de las *Revelaciones* de santa Brígida, y de las *Rubricaciones* del breviario romano. Se cree que este historiador vivió hasta fines del siglo XVI.

MARMOL (EL DOCTOR DON MANUEL MARÍA DEL), nació en Sevilla el día 8 de octubre de 1769. Estudió en la universidad de dicha ciudad filosofía, teología y cánones, de que llegó á ser doctor y maestro. Seis años estuvo dedicado á su enseñanza, y cuando ya maestro en artes obtuvo por oposicion una cátedra de filosofía en aquella universidad; puede decirse que se dedicó esclusivamente á la ilustracion y bien de la juventud estudiosa, siendo tan considerable el número de los discípulos que llegó á reunir, que fué preciso facilitarle una iglesia por no haber en ninguna de las aulas de aquella universidad. « Cercado continuamente de jóvenes, dice